



ALELUYA

ARZOBISPADO DE VALENCIA

AÑO LXXII ■ 4 DE MARZO DE 2012 ■ N° 3.720

La ventana

José Andrés Boix

Entrados ya en Marzo, abrimos de nuevo esta ventana para contemplar la vida de la Archidiócesis. Nos asomamos al Seminario Menor de Xàtiva, donde el pasado fin de semana tuvo lugar un encuentro de monaguillos, el segundo de este curso. Compartió con ellos la jornada nuestro Arzobispo, quien el jueves 23, en el Monasterio de las Carmelitas Descalzas de Villar del Arzobispo, se reunió con los sacerdotes del Arciprestazgo San Antonio Abad, en una jornada de encuentro y convivencia entre el pastor y su presbiterio.

Esta ventana tiene los cristales de la esperanza y la conversión, adquiriendo las tonalidades ofrecidas por el mosaico de las parroquias de nuestra Archidiócesis: el Via Crucis en las iglesias y calvarios; las novenas y los triduos; las celebraciones arciprestales - como la organizada por el Arciprestazgo Virgen del Remedio el pasado viernes en la Poblá del Duc-; y la cadena de ayuno desde el Miércoles de Ceniza hasta el Sábado Santo (excepto domingos y día de San José), que se está realizando en la Parroquia Natividad de Nuestra Señora de Burjasot, que destina las limosnas fruto de los ayunos a Cáritas.

No olvidamos que este domingo estamos celebrando el día del Seminario, este año bajo lema "Pasión por el Evangelio". Todos estamos llamados a renovar nuestro afecto e interés por una institución tan nuestra.

A través de su ventana en la Red, el Arzobispado de Valencia nos ofrece en su web de forma interactiva, la posibilidad de profundizar y vivir la cuaresma, animados por el IDR y aportando los materiales elaborados por la Archidiócesis.

La voz del Arzobispo

Ser sacerdote o la «pasión por el evangelio»

El domingo 4 de marzo, celebramos en nuestra archidiócesis de Valencia el Día del Seminario. El lema que se ha elegido a nivel nacional para este año es "Pasión por el Evangelio". Os invito a todos los jóvenes a que os hagáis esta pregunta: ¿qué quiere el Señor que haga con mi vida, a qué me llama? Hay que tener "pasión por el Evangelio". A los sacerdotes, os animo a que invitéis a niños y jóvenes a ser, también, sacerdotes. Haced lo mismo que hizo el Señor, convencidos de que vuestra misión es de una importancia capital para la vida de los hombres.

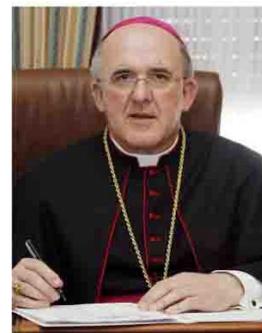
“¿Qué quiere el Señor que haga con mi vida, a qué me llama?”

"Pasión por el Evangelio", porque Cristo es la respuesta a todos los interrogantes del ser humano. Hay que presentar a los jóvenes esta certeza: el mundo no puede vivir sin Dios. Pero para presentarla, hemos de tenerla nosotros también: la certeza de que solamente el Dios de la Revelación, el que se nos ha mostrado en Jesucristo, es el verdadero. ¡Qué pasión se engendra en nuestra vida cuando vivimos en la certeza de que Cristo es, realmente, el rostro de Dios!

La pasión por el Evangelio engendra creatividad para buscar formas de ayudar a los jóvenes a encontrar en el ministerio sacerdotal su camino. Está exigiendo de todos los que formamos parte de la Iglesia no ser cristianos cansados, tristes, aislados o ideologizados, sino todo lo contrario, llenos de entusiasmo por habernos encontrado con Jesucristo y por anunciar el Evangelio de primera mano.

“El mundo no puede vivir sin Dios”

La misión de Cristo que se prolonga en la Iglesia, y de modo especial por medio de sus apóstoles y sucesores, consiste en el anuncio de la Buena Noticia, en la "pasión por el Evangelio". ¡Qué hondura adquiere la vida del sacerdote cuando contemplamos su vida desde lo que quiso el mismo Jesucristo! El sacerdote ministro, en nombre de Cristo Pastor y Cabeza, realizando estos servicios proféticos, diaconales y litúrgico-



sacramentales, en la misma dinámica y espíritu con que Cristo los realizó. El sacerdote que actúa en la persona de Cristo Cabeza y en representación del Señor, no actúa nunca en nombre de un ausente, sino en la persona misma de Cristo resucitado, que se hace presente con su acción, realmente eficaz.

¿Qué significado tiene la Ordenación sacerdotal? El sacerdote es sumergido en la Verdad, en esa Verdad que no es simplemente un concepto o un conjunto de ideas a transmitir y asimilar, sino que es la Persona de Cristo, con la cual, por la cual y en la cual, vivir. El Señor ha confiado a los sacerdotes una gran tarea, como es ser anunciadores de la Palabra, de la Verdad que salva; ser su voz en el mundo.

“El sacerdote no actúa nunca en nombre de un ausente, sino en la persona misma de Cristo resucitado”

En este Día del Seminario, no puedo dejar de recordaros a todos los seminaristas de nuestra Archidiócesis de Valencia. Nunca olvidéis que el don del ministerio sacerdotal, que os quiere regalar como gracia el Señor, es un prodigio en el que se hacen realidad aquellas palabras: "Como me envió mi Padre, así os envío yo" (Jn 20, 21). Vais a ser unos enviados, vais a estar ligados de forma total e irrevocable al servicio del Señor. ¡Qué hondura tiene vuestra vida ya! Cuando estoy con vosotros, no puedo olvidar aquellas palabras del Apóstol San Pablo: "Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios os exhortase por medio de nosotros" (2 Co 5, 20). Con ellas recuerdo y valoro todo lo que debéis vivir en este tiempo de preparación para el ministerio sacerdotal. Os pido a todos los cristianos que me ayudéis a sostener el Seminario.

Con gran afecto, os bendice

+ *José Andrés Boix* de Valencia